

Matos muestra que la dimensión política del célebre escritor cubano requiere repensar la relación entre estética y política. La obra de Lezama Lima no podría dar paso ni a la fundación de una época histórica ni al establecimiento de régimen político u estético alguno, sin haber sido antes traicionada, al ser desposeída de la fuerza “des-fundadora” que le caracteriza.

Siguiendo la divisa lezamiana de que solo lo difícil estimula, *Writing of the Formless* intenta morar en el abismo del tiempo como la ausencia de cualquier forma temporal, invitándonos a repensar el sentido de nuestro trabajo intelectual más allá del deseo de fungir como los escribas de cualquier ciudad letrada o de cualquier movimiento que, por más marginal que sea, exija que el vacío que desfunda lo político sea colmado.

Ronald Mendoza-de Jesús  
*University of Southern California*

---

ALFREDO ALONSO ESTENOZ. *Borges en Cuba. Estudio de su recepción*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Borges Center, 2017. 166 pp. ISBN 978-0-9907292-2-8.

Alfredo Alonso Estenoz ha escrito un libro que pudiera justificarse bajo varios títulos: *Borges y Cuba*; *Virgilio Piñera y Argentina*; *Orígenes y Sur*; *El Rojo, el Gordo y el Flaco rescatan a Borges*; *Retamar y Borges sin Monegal*. Lo esencial de este libro, no obstante, es la crónica de un joven crítico representativo, formado dentro de la Revolución Cubana, que sin definirse “en contra” se alejó de sus limitantes políticas culturales. El estudio resume todos los casos bien conocidos y repetidos incesantemente sobre la transformación social y textual que la Revolución les exigía a los intelectuales: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”; la vanguardia política siempre por encima de la vanguardia artística, la libertad de creación y expresión limitada por objeciones ideológicas. Alonso Estenoz también menciona los proyectos de publicaciones periódicas frustradas, escritores separados de su oficio y colocados en puestos indeseados, nombres de figuras culturales que dejaron de pronunciarse. Borges ocupa una ausencia central. La más complicada historia de la transformación de la política cultural cubana y la reconstitución del canon cubano y latinoamericano dentro de Cuba queda para otro libro.

Las polémicas sobre la recepción de Borges en América Latina se enumeran en detalle. Tanto Cintio Vitier como Virgilio Piñera y Roberto Fernández Retamar elogiaron en los años 50 la poesía de Borges, pero censuraron su despegue de la realidad latinoamericana. Con minucioso repaso y descripción detallada, Alonso Estenoz resume las posiciones de estos críticos antes de 1959 y en los primeros años de inclusión de Borges en *Lunes de Revolución*. Luego durante el resto de la década, la censura del documental *P.M.*, la reorganización de *El Caimán Barbudo* y el Caso Padilla forman los puntos conflictivos en que se densifica la ideología que conduce al Quinquenio Gris. Guillermo Cabrera Infante y otros de *Lunes de Revolución* quedan (se quedan) fuera de Cuba. Los jóvenes de El Puente y *El Caimán Barbudo*, entusiastas de Borges, quedan fuera (dentro) de Cuba. Por el conflicto político con *Mundo Nuevo*, que dirigía Emir Rodríguez Monegal, y las cartas de intelectuales en contra de Cuba por el tratamiento de Heberto Padilla, Borges aparece muy poco admirado en el ensayo “Calibán” de Roberto Fernández Retamar. El rechazo de Borges era inevitable en el contexto político de principios de los años setenta. Entre lo que luego la izquierda llamó los despistes políticos de Borges se encuentran: su apoyo a la invasión de Playa Girón, su acercamiento a Pinochet y sus graciosas declaraciones de choque surrealistas sobre serios acontecimientos sociopolíticos.

Para lograr leer a Borges hay que tener acceso a su intertextualidad y, por supuesto, a sus textos en sí. Pocos libros de Borges estaban a la mano en Cuba, pero muchos intelectuales cubanos no dejaron de vivir su intertextualidad. Muy bien resumido por Alonso Estenoz es el caso que se ficcionaliza en *Las palabras perdidas* (1992) de Jesús Díaz (el Flaco). En conjunto de rítmicas palabras entrecruzadas con Luis Rogelio Nogueras (el Rojo) y Guillermo Rodríguez Rivera (el Gordo), el Flaco construye el mejor homenaje no tan escondido a la obra de Borges. La novela se terminó de escribir en el extranjero, pero la había empezado en Cuba, caso parecido al de *La nada cotidiana* (1995) de Zoé Valdés. En la novela de Jesús Díaz se explayan las palabras perdidas a finales de los sesenta de este grupo de escritores que conversaban choteando sus obras en conflicto con funcionarios culturales. Como Alonso Estenoz indica, Luis Rogelio Nogueras fue uno de los entusiastas de Borges. En los ochenta, Wichy Nogueras escribió paródicos poemas policiales y la novela *Nosotros, los sobrevivientes* que utiliza un “Detectionario” como base de sus juegos intertextuales. Nogueras lleva sus estrategias de fuga hacia el absurdo en la parodia “Intertextualidad, textualidad y supratextualidad en el Directorio Telefónico de la ciudad de La Habana”, escrito en junio de 1980 y publicado en la revista *Casa de las Américas* en 1994. Estos textos constituyen la culminación de las consideraciones intertextuales que exploraba Wichy con Borges siempre en las porosas fronteras de su texto.

Al concentrarse en las figuras de peso en la política cultural cubana, Alonso Estenoz atribuye acertadamente el momento de reconciliación de Cuba con Borges

a los esfuerzos de Retamar. En septiembre de 1985, Retamar habló con Borges y logró convencerlo que aprobara la publicación de su obra en Cuba. Pero la verdadera reconciliación se iba llevando a cabo en la lectura y reescritura de los que seguían las pistas intertextuales de Borges a otras literaturas liberadoras. El gran regalo de Retamar para los lectores cubanos (que lograron comprarla) fue la edición en 1988 de *Páginas escogidas* de Borges en la Colección Literatura Latinoamericana de Casa de las Américas. Lo cierto es que por conocer estas páginas escogidas Alonso Estenez se dedicó al estudio de Borges y rastreó con precisión la acogida de su obra por selectos escritores cubanos. Otros críticos cubanos, como Modesto Milanés, han perpetuado el estudio de Borges con monografías sobre su obra y las relaciones cubano-argentinas: José Bianco, Virgilio Piñera.

La claridad del trabajo de Alonso Estenez se encuentra en las puntuales tinieblas del contexto editorial cubano que desea otra dinámica más allá de las lecturas en círculos exclusivos, hacia/por una apertura diversa. Para Borges, la obra concluida por el hombre de carne y hueso queda, aun en vida, en el hombre de letras: su texto. Para Cuba, la reconstitución del canon con los olvidados o los desaparecidos solo parece lograrse en algunos casos cuando concluye la vida y ya solo queda el texto. Es evidente que la más justa inclusividad se debe a la labor de la *Gaceta de Cuba* que por décadas desde el número de octubre de 1989, dedicado a Borges, ha ampliado cada vez más la recepción y divulgación del canon latinoamericano.

Enrique Sacerio-Garí  
*Bryn Mawr College*

---

RONALD BRIGGS. *The Moral Electricity of Print. Transatlantic Education and the Lima Women's Circuit, 1876-1910*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2017. 254 pp. ISBN 978-0-8265-2145-3.

*The Moral Electricity of Print* ofrece un exhaustivo análisis de la obra de las intelectuales decimonónicas hispanoamericanas del circuito de Lima y su planteamiento acerca de la intersección entre estética y pedagogía. Utilizando como marco teórico la frase “electricidad moral de la escritura” (“moral electricity of print” en inglés), Briggs estudia el quehacer periodístico, novelístico y educativo de Teresa González de Fanning, Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Soledad